

UNA JARRA ALEMANA DE CERVEZA DEL TIPO  
BELLARMINE EN LA OSUNA DE  
LOS CONDES DE UREÑA

JOSÉ ILDEFONSO RUIZ CECILIA  
CATALINA A. JOFRE SERRA

**D**urante los trabajos de una vigilancia arqueológica realizada en Osuna se detectó un conjunto de piezas cuyo ámbito cronológico se sitúa en el siglo XVI. Una de ellas llamaba la atención tanto por su buen estado de conservación como por su aspecto formal. Destacaba entre el resto de fragmentos cerámicos recuperados durante la intervención, por ser una pieza de gres que además poseía una decoración impresa con motivos vegetales y un enorme rostro de un personaje barbudo bajo el borde de la pieza. Fue D. Fernando Amores<sup>1</sup>, profesor del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla, quien nos indicó que se trataba de una jarra de cerveza procedente de Alemania del tipo conocido como "bellarmine". La dificultad para el acceso a la bibliografía relacionada con este tipo de materiales nos hizo dejar aparcado el tema provisionalmente. Sin embargo, recientemente hemos podido recopilar una serie de documentación que nos permiten ofrecer unas notas con las que poder confeccionar el presente trabajo.

## 1. EL CONTEXTO DEL HALLAZGO.

La pieza fue localizada durante los trabajos arqueológicos realizados en la intervención arqueológica de urgencia de la Cuesta de los Cipreses (Fig. 1) ejecutada entre los años 1998 y 1999. Dicha intervención vino motivada

---

<sup>1</sup> Quisiéramos agradecer al Dr. D. Fernando Amores todas sus observaciones a la hora de elaborar este trabajo. Tampoco podemos olvidar las amables opiniones, sugerencias y colaboración de Dña. Natalia Soberats, D. Pedro J. Moreno, D. Francisco Ledesma y D. Antonio Martín Vázquez.

por la construcción a iniciativa del Ayuntamiento de Osuna de un acerado que sirviera de adecentamiento al margen Este de la Cuesta, puesto que éste quedaba conformado por un terreno baldío que constituía uno de los accesos a la zona monumental de la localidad. Durante la ejecución de los trabajos, se localizaron numerosas estructuras con la siguiente secuencia básica: tras un primer momento de población del lugar durante el Bronce Final tartésico se produce su abandono, sin que se vuelva a habitar hasta época islámica; desde entonces hay una ocupación efectiva del lugar ininterrumpida hasta el siglo XVI, momento en el que comienza a despoblarse poco a poco, tal y como lo expresan las fuentes documentales escritas y quedó patente tras los trabajos arqueológicos —es aquí donde hay que situar el contexto al que nos vamos a referir—. A partir de entonces el lugar comienza a adquirir el aspecto de un terreno baldío, que es la fisonomía con la que ha llegado hasta nuestros días. Por otra parte, la excavación contó con el condicionante de una anchura de rebaje que rondó los 2 m, lo cual impidió que se pudieran extraer datos referentes a la funcionalidad de los diferentes espacios documentados durante el proceso de excavación<sup>2</sup>.

La pieza aquí presentada fue hallada dentro del relleno que amortizaba un doble silo excavado sobre el sustrato rocoso de biocalcareniticas terciarias de enorme porosidad típicos del lugar —a dicha estructura se le dio la denominación de E-505<sup>3</sup>-. Los dos depósitos estaban conectados en su interior por la base mediante un vano de 1'65 m de altura máxima y 1'2 m de anchura máxima (Figs. 2 y 3). Las dimensiones medias respectivas de cada uno son: diámetro en la boca 1'3 y 1 m; diámetro en la base 3'3 y 2'35 m; profundidad 3 y 2'67 m. En algunas zonas, aunque escasamente, se conservaron restos de revestimientos, en unos casos de tierra y cal —en una proporción media— y en otros de yeso.

---

<sup>2</sup> Sobre los aspectos generales de esta actuación y otros más concretos aquí tan sólo esbozados véase: RUIZ CECILIA, J. I., "Seguimiento arqueológico en la Cuesta de los Cipreses, Osuna (Sevilla), 1998/99", *AAA'98*, t. III vol. 2, pp. 1062-1073. Asimismo, para los hallazgos concretos de época tartésica: FERRER ALBELDA, E., RUIZ CECILIA, J. I. y GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J., "Los orígenes de Osuna. Urso en el Bronce Final y en el periodo orientalizante", Chaves Tristán, F. (ed.), *Urso. A la Búsqueda de su Pasado*, Fundación García Blanco, Osuna, 2002, pp. 99-145.

<sup>3</sup> RUIZ CECILIA, J. I., *op. cit.* en nota 2, p. 1068.

El repertorio artefactual que rellenaba esta estructura resultó ser bastante variado. Lo más destacado en cuanto a abundancia, como es lógico, fue el material cerámico. No nos vamos a detener en ello puesto que excederíamos las pretensiones de este trabajo<sup>4</sup>. Sin embargo resulta de todo punto necesario realizar un mínimo acercamiento al mismo que sirva de marco contextualizador de la pieza que ahora nos ocupa. No fue ella el único producto de importación que se detectó ya que entre todo el conjunto se encuentran piezas de procedencia italiana como un pequeño fragmento de Montelupo (Italia)<sup>5</sup> o de azul sobre azul berettino<sup>6</sup>; o un pequeño fragmento de porcelana china<sup>7</sup>; otras piezas proceden del levante peninsular. También se halló un pequeño fragmento cerámico de otro objeto de producción alemana al que haremos referencia más adelante. El resto del repertorio cerámico del relleno se compone de vajilla de alfares sevillanos como un extenso lote de platos y escudillas de loza dorada —algunas son azul y doradas—, diversos platos de la serie azul y morada, platos y escudillas de series blanca y verde, blanca llana y azul sobre blanco, algunos azulejos y numerosos fragmentos de loza basta, algunos de los cuales podrían ser de producción local.

Se halló asimismo una pequeña figurilla femenina desnuda en barro cocido conservada desde la base del cuello hasta la cintura cubierta por un engobe —en el lugar de los pezones este engobe había sido raspado—; los rasgos que presenta se pueden considerar manieristas. Entre los objetos metálicos destacaremos la presencia de dos dedales y unas pequeñas tijeras de bronce. Para concluir mencionar la típica presencia en los contextos de esta época de fragmentos de arandelas de pasta vítrea que posiblemente correspondieran a pulseras<sup>8</sup>.

---

<sup>4</sup> En cualquier caso es nuestra intención para un futuro poder realizar un estudio de este conjunto cerámico recuperado en este depósito por cuanto lo estimamos de gran interés.

<sup>5</sup> Se trata de un pequeño fragmento decorado en azul, naranja y verde oscuro sobre blanco.

<sup>6</sup> Plato cuyo tema central, aunque incompleto, se aprecia el busto de una mujer, mientras que el reverso ofrece temas vegetales que imitan la porcelana china.

<sup>7</sup> Es un borde con decoración azul sobre blanco de la dinastía Ming.

<sup>8</sup> No se ha podido recuperar ninguna entera. En su mayoría se trata de arandelas de sección circular lisas o entorchadas, de color negro o azul —también se atestigua la presencia de un fragmento marrón anaranjado— y en algunos casos presentan una o dos finas líneas de color blanco. Es prácticamente nula la bibliografía que existe sobre estos objetos: BALADO PACHÓN, A. y ESCRIBANO VELASCO, C., "Brazaletes de influencia

## 2. LA PIEZA.

El tipo de piezas del que nos vamos a ocupar (Fig. 9) recibe diversos nombres, pero los más habituales son los de "bellarmine" y "bartmannkrug". Este último término, de origen alemán, puede traducirse como "jarra del hombre con barba". Sin embargo, es el nombre de "bellarmine" el más común de todos ellos y por este motivo es por lo que hemos optado a la hora de referirnos a la pieza en este trabajo. Esta denominación fue popularizada por los ingleses<sup>9</sup> haciendo referencia al cardenal jesuita de origen italiano Roberto F. R. Bellarmino (1542-1621), quien fuera considerado como uno de los teólogos más importantes de su época. Bellarmino destacó por la defensa de la fe católica frente al protestantismo y parece que es aquí donde se debe rastrear el origen de su "satirización" por parte de los ingleses denominando con su nombre al tipo de jarra del que nos estamos ocupando —evidentemente, fuera del ámbito protestante esta carga simbólico debió estar ausente—. A modo de curiosidad añadiremos sobre su figura por una parte, que fue el encargado de notificar la condena de la teoría del sol-centro de G. Galilei, a pesar de la simpatía que sentía hacia él, y por otro lado que ha llegado a ser canonizado por la Iglesia Católica<sup>10</sup>. Sin embargo, otra versión atribuye al Duque de Alba el rostro representado en estas piezas<sup>11</sup>.

Según A. Thwaite, las bellarmines se emplearon en las tabernas como jarros para servir entre el barril y la mesa, si bien su empleo como contenedor doméstico para ácidos, aceite, vinagre e incluso mercurio, está atestiguado; en definitiva, su utilidad básica encaja perfectamente para la bebida y el almace-

---

andalusí procedentes del castillo de Portillo (Valladolid)", *Actas del V Congreso de Arqueología Medieval Española*, vol. 2, Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León, Valladolid, pp. 923-930.

<sup>9</sup> ESCÁRZAGA, A., *Porcelana, Cerámica y Cristal*, Ediciones Antiquaria, Madrid, 1994, p. 74. Otras denominaciones menos frecuentes son "greybeard", "longbeard" o simplemente la traducción en diferentes idiomas de jarra o botella del "hombre barbudo".

<sup>10</sup> El proceso para su canonización comenzó en 1627, pero fue retrasada por diversos motivos hasta 1930. *Enciclopedia Universal Ilustrada*, t. VII, Espasa Calpe, Barcelona, si año de edición, p. 1487; <<http://www1.bellarmino.edu/strobert/about/cathdict.asp>> (tomando el texto de la *New Catholic Encyclopedia*, vol. 2, Nueva York, 1967) [consulta 11/05/2001].

<sup>11</sup> Cf. OSÓRIO, M<sup>a</sup> I. y SILVA, A.M., "Cerâmicas vidriadas da época moderna no Porto", Diogo, J.M. y Abraços, H. (coord.), *Actas das 2.<sup>as</sup> Jornadas de Cerâmica Medieval e Pós-Medieval. Métodos e Resultados par o seu Estudo*, Câmara Municipal de Tondela, Tondela, 1998, p. 289.

naje de líquido<sup>12</sup>. Ahora bien, pensamos que ésta pudo ser su función en zonas donde pudieran ser más comunes este tipo de piezas y no en lugares como Osuna donde estimamos que se debió considerar una vajilla de lujo por sus características exóticas.

Estas jarras o botellas están fabricadas en gres<sup>13</sup> en los alfares alemanes del Rin, destacando como ciudades productoras de este tipo de materiales Colonia y Frechen<sup>14</sup>.

Las "bartmannkrugs" se produjeron desde el siglo XII en adelante<sup>15</sup>, si bien en sentido estricto se vienen a denominar así a las producidas entre los siglos XVI y XVIII. Ahora bien, en la Inglaterra del XVII se estableció un nuevo foco de producción de bellarmines que también exportaba sus propias jarras.

Si bien su espacio de comercialización se desarrolló en tierras centro-europeas, las bellarmines fueron distribuidas al menos por Europa occidental, e incluso llegaron a alcanzar otros lugares lejos del Viejo Continente encontrándose en las colonias de las diversas metrópolis europeas, desde el Norte de África hasta los nuevos territorios de las Indias occidentales<sup>16</sup>. En lo que se

---

12 THWAITE, A., "The Chronology of the Bellarmine Jug", <<http://www1.bellarmino.edu./strobart/jugs/jugs1.asp>> (tomando el texto de la revista *The Connoisseur Magazine*) [consulta 11/05/2001]; VAN DAM, J. D., "Introduction" en Klinge, E., *Duits steengoed. German stoneware*, Rijksmuseum, Amsterdam, 1996, p. 5.

13 Según el diccionario de ESCÁRZAGA, A., *op. cit.* en nota 9, p. 165, se entiende por gres a la "cerámica cocida a muy altas temperaturas (a unos 1200 grados centígrados) hasta conseguir un vitrificado que impida toda porosidad. A diferencia de la loza, el gres no necesita barniz alguno para servir como contenedor de líquidos. Sin embargo, casi todo el gres conocido está barnizado por razones puramente decorativas. Los tres barnices más usuales en el gres son el de plomo, el de sal y el feldespático. El gres es originario de China, donde ya era conocido durante la Dinastía Shang (unos 1400 años antes de Cristo). [...]".

14 GOEBELS, K., *Rheinisches Töpferhandwerk gezeigt am Beispiel del Frechener Kannen-, Döppen- und Pfeifenbäcker*, Stadt Frechen, Frechen, 1971; REINEKING VON BOCK, G., *Steinzeug*, Kunstgewerbemuseum der Stadt Köln, Colonia, 1986; KLINGE, E., *Duits steengoed. German stoneware*, Rijksmuseum, Amsterdam, 1996.

15 Dato recogido de una página web del "Museum Boijmans Van Beuningen" de Rotterdam: <<http://www.boijmans.rotterdam.nl/engels/collec/kv/kv3.htm>> [consulta 11/05/2001].

16 Para el Norte de África: REDMAN, Ch. L., "Late medieval ceramics from Qsar es-Seghir", *La Cerámique*

refiere a nuestro entorno más cercano, hay que decir que no hemos podido detectar, de momento –estamos convencidos de que las tuvo que haber-, demasiadas piezas de este tipo<sup>17</sup>, si bien sí se pueden encontrar fácilmente referencias a fragmentos de gres alemán del XVI<sup>18</sup>, incluso en lugares próximos a la Villa como es el caso de Estepa<sup>19</sup>. En relación con todo ello, podemos añadir que recientemente hemos tenido constancia a través de una comunicación verbal de Dña. Agunstina Quirós, directora de las excavaciones arqueológicas realizadas en 1993 y 1995 en las Atarazanas de Sevilla, que en

---

*Médiévale en Méditerranée Occidentale X<sup>e</sup>-XV<sup>e</sup> Siècles*, Editions du CNRS, Paris, 1980, pp. 251-263. Con respecto a América, que nosotros tengamos constancia, se documentan tanto en las colonias españolas del Caribe como en las del Norte del continente: DEAGAN, K., *Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean 1500-1800*, Smithsonian Institution Press, Washington, 1987, p.103; NOEL HUME, I., *A Guide to Artifacts of Colonial America*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 1969, pp. 55-57. En lo que se refiere al comercio desde Sevilla hacia América, no se han detectado citas en las fuentes documentales de la presencia de gres alemán en este comercio, si bien el hallazgo de piezas no debe resultar extraño debido a los estrechos lazos comerciales con los puertos del Norte de Europa y concretamente con los de los Países Bajos: PLEGUEZUELO, A. y SÁNCHEZ, J.M.<sup>a</sup>, “La exportación a América de cerámicas europeas (1492-1650)”, en Rosselló Bordoy (coord.), *Transferències i comerç de ceràmica a l'Europa mediterrània (segles XIV-XVIII)*, Institut d'Estudis Balearics, Palma de Mallorca, 1997, p. 347.

<sup>17</sup> Se trata principalmente de casos portugueses: como Oporto, en un contexto del XVI (OSÓRIO, M<sup>a</sup> I. y SILVA, A.M., *op. cit.* en nota 11, p. 289) y la Ria de Aveiro (ALVES, F. *et alii*, “A cerâmica dos destroços do navio dos meados do século XV Ria de Aveiro A e da zona Ria de Aveiro B. Aproximação tipológica preliminar”, Diogo, J.M. y Abraços, H. (coord.), *Actas das 2.<sup>a</sup> Jornadas de Cerâmica Medieval e Pós-Medieval. Métodos e Resultados par o seu Estudo*, Câmara Municipal de Tondela, Tondela, 1998, pp. 199-200). En Internet, además, hemos podido localizar otro caso portugués y se presenta como la pieza del mes de Febrero de 1999 dentro de la página web de la Sección de Arqueología de la Câmara Municipal de Castelo de Vide (ciudad situada en el Alentejo cercana a la frontera con España): PITA, A., “Faiança Alemã do Séc. XVI – Homem Barbudo”, <[http://www.alentejodigital.pt/arqueologiav/homem\\_barbudo.htm](http://www.alentejodigital.pt/arqueologiav/homem_barbudo.htm)> [consulta 11/05/2001].

<sup>18</sup> A modo de ejemplo: GILES PACHECO, F., *et alii*, *Aportaciones al Proceso Histórico de la Ciudad de El Puerto de Santa María. La Intervención Arqueológica en la Plaza de Isaac Peral*, Editor J. J. López Amador, El Puerto de Santa María, 1997, p. 84.

<sup>19</sup> Durante una excavación realizada en 1998 en la ladera Norte del cerro de San Cristóbal, dentro del lote de cerámicas de importación de este período se detectaron “algunas piezas pertenecientes a vajillas de gres, que en algunos casos ofrecen un motivo vegetal en relieve”, CÁCERES MISA, P. y MORENO ALONSO, E., “Excavación arqueológica de urgencia en el recinto amurallado de Estepa (Sevilla)”, *AAA '98*, t. III vol. 2, p. 1009.

dicha actuación se documentaron diversos fragmentos de bellarmines<sup>20</sup>. Más adelante, en el último epígrafe, se expondrán algunas sugerencias sobre la presencia en la Villa Ducal de esta pieza.

Formalmente, la bellarmine encontrada en Osuna<sup>21</sup> posee 8'2 cm de diámetro en el borde por 14'4 de anchura máxima en el cuerpo y 10'1 en la base; su altura es de 20 cm. La jarra es de cuerpo globular y cuello cilíndrico. Cerca del borde presenta un baquetón de tendencia semicircular a 1'2 cm del arranque de la boca y sobresaliendo 0'2 cm de la pared. Su pie es anular con moldurita superior y fondo plano. Al exterior presenta un vidriado melado mientras que al interior es transparente dejando ver la pasta, de color grisáceo (Figs. 4 y 5).

En lo que se refiere a su ornamentación (Fig. 6), la jarra presenta en la parte opuesta al asa y bajo el borde un rostro hierático con prominente cejo que le confiere en gran medida este carácter de severidad. Muestra una larga cabellera rizada que termina confundándose con una barba larga de mechones zigzagueantes y gran volumen, aunque no tanto como su luengo bigote. La zona inferior, al menos en sus partes conservadas, se cubre mediante una decoración vegetal conformada a base de roleos de los que se desprenden hojas simples de nervios muy marcados y filo liso. De los extremos de los tallos brotan flores de tipo compuesto.

La decoración practicada se ejecuta a la barbotina, técnica por la que a la superficie de la vasija se le aplica un molde con barro líquido y posteriormente se le dan unos retoques mediante palillo (Fig. 6)

Puestos en contacto con el *Museum für Angewandte Kunst* de Colonia, nos informaron de que esta pieza debe ser una producción de la propia Colonia, probablemente de los talleres de la calle Maximinen, así como que

---

<sup>20</sup> Si bien sin referencia expresa a estos materiales, sobre los trabajos arqueológicos de las Atarazanas véase: AMORES CARREDANO, F. y QUIRÓS ESTEBAN, C. A., "Primera intervención arqueológica en las antiguas atarazanas de Sevilla", *AAA*'93, t. III, pp. 564-573; QUIRÓS ESTEBAN, C. A., "Las inspecciones arqueológicas en las reales atarazanas de Sevilla", *AAA*'94, t. III, pp. 433-438.

<sup>21</sup> La jarra se compone de ocho fragmentos cuyos números de inventario son: "CCIP'98/S-V/12.20 a 27".

cronológicamente se sitúa dentro de la primera mitad de la centuria del quinientos<sup>22</sup>.

El paralelo más próximo que hemos podido hallar tanto morfológica, estilística, así como técnicamente de la bellarmine de Osuna procede de Qsar es-Seghir (Fig. 7) -una antigua colonia portuguesa en la actual costa de Marruecos activa entre 1458 y 1550 durante la que se constata una notable presencia de cerámicas procedentes de Sevilla- y que, salvo algunos rasgos puntuales como la inclinación del bigote -levemente más acentuado en el caso norteafricano- y una distinta variedad de flor<sup>23</sup>, presenta por lo demás rasgos idénticos a la nuestra que podrían indicar la obra de un mismo taller. Conviene señalar que el depósito en el que se recuperó esta vasija se puede fechar en el primer cuarto del siglo XVI<sup>24</sup>.

Pero, como habíamos apuntado al comienzo de este trabajo, dentro del relleno del depósito en el que apareció la bellarmine, localizamos otro pequeño fragmento de gres alemán ornamentado con un tondo en el que se inscribe la cabeza de un soldado de perfil. Este tipo decorativo es igualmente habitual dentro de las producciones que nos ocupan. En algunas ocasiones los tondos formaban parte del propio adorno de la bartmannkrug, pero también se encuentran decorando otras piezas de gres<sup>25</sup>.

---

<sup>22</sup> Agradecemos a la Dra. Patricia Brattig, conservadora del *Museum für Angewandte Kunst* que tuviera la amabilidad de atender nuestra consulta y que nos facilitara una serie de imágenes de otras piezas conservadas en dicho museo con las que poder contrastar la de Osuna.

<sup>23</sup> REDMAN, Ch. L., "Late medieval ceramics...", *op. cit.* en nota 16, p. 259.

<sup>24</sup> REDMAN, Ch. L., "Description and inference with the late medieval pottery from Qsar es-Seghir, Marocco", *Medieval Ceramics*, vol. 3, 1979, p. 68. El autor indica que piezas como esta se pudieron fabricar en la ciudad alemana de Colonia a comienzos del siglo XVI.

<sup>25</sup> Los tondos con cabezas de perfil, de guerrero o no, fueron bastante frecuentes: REINEKING VON BOCK, G., *op. cit.* en nota 14, p. 239; KLINGE, E., *op. cit.* en nota 14, pp. 13, 21 y 23. Un fragmento de similares características a este fue detectado durante la limpieza superficial del terreno de la Cuesta de los Cipreses si bien el color del vidrio era bastante más oscuro. Esto nos indica de la presencia de un mínimo de hasta tres piezas diferentes de gres alemán en Osuna.

### 3. Y UNA BELLARMINE "LOCAL".

Finalizando los trabajos de movimientos de tierra en la Cuesta de los Cipreses, en un punto que se situaba extramuros y donde no se detectaron estructuras –se trataba de unos niveles deposicionales–, encontramos otra pieza en la que nos parece adecuado detenernos un poco.

Se trata nuevamente de un fragmento cerámico<sup>26</sup> del que se conserva parte del borde con un pico vertedero bajo el que vuelve a aparecer un rostro barbudo. El rostro se halla aplicado sobre el cuello de la pieza, que, por lo escasamente conservado, debió poseer unas proporciones más rechonchas que la anteriormente tratada, y estilísticamente (Fig. 8) es de una factura mucho más burda.

Hasta este momento no hemos llegado a localizar ninguna que fuera en algún aspecto similar a esta. Además, el soporte material empleado no es gres, sino el habitual de la cerámica vidriada melada de tradición islámica, lo que nos hace sospechar que se pueda tratar de una posible producción local que recibe la influencia de los productos que vienen del exterior.

Existen referencias genéricas a "cantareros" en las Actas Capitulares<sup>27</sup>. Dentro de ellas, hay constancia de un alfarero llamado Diego Romero a quien

<sup>26</sup> El número de inventario de este fragmento es "CCIP'98/S-XI/1.1".

<sup>27</sup> Las referencias más antiguas de las que tenemos constancia y que además se ajustan a la época de la que estamos hablando son: A(rchivo) M(unicipal) de O(suna), Documentos procedentes del archivo de Rodríguez Marín, *Actas Capitulares*, tomo I (1508-1527), sig. leg. 1 n° 1, fols. 26 vto. (5-VIII-1512), 43 (19-IX-1513), 71 vto. (23-VII-1515) y 97 (18-VIII-1516). Concretamente la primera de todas ellas es una ordenanza de cantareros. Todo ello sin tener presente que existen referencias para el mundo antiguo a cerca de producción cerámica, como son las contenidas en el capítulo LCCVI de la Ley de Osuna sobre la fabricación de *tegulae*; un estudio detallado de este capítulo en: TSIOLIS, V.G., "Las restricciones de la producción tegularia en la *Lex Vrsonensis*", *Studia Historica. Historia Antigua*, n° 15 (La *Lex Vrsonensis*), 1997, pp. 119-136. De otra parte queda atestiguada la presencia de alfareros en Osuna hasta bien entrado el siglo el XX como un foco de relativa importancia: MADDOZ, P.: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus Posesiones de Ultramar*, t. 12, Madrid, 1845-1850, p. 125; ROMERO, A. y CABASA, S., *La tinajería tradicional en la cerámica española*, vol. 1, Ediciones Ceac, Barcelona, 1999, pp. 187-189; RAMOS CORPAS, D. y CALVO FERNÁNDEZ, G.: *Barros populares de Sevilla y Provincia*, Museo del Barro de Andalucía, Utrera, sin fecha [2003?], pp. 64-69.

el concejo de Osuna le encarga en 1529 la realización de 250 atanores para las obras de la apertura de unas minas de agua que se estaban ejecutando en la villa<sup>28</sup>; no se indica expresamente en el documento la vecindad de Romero, pero precisamente esa ausencia es lo que nos hace pensar en la posibilidad de que sea vecino de Osuna —era habitual especificar la procedencia cuando la persona mencionada era forastera<sup>29</sup>-. A ello hay que añadir el hallazgo de átfiles con gotas de vidriado melado en niveles correspondientes al siglo XVI en la intervención la Cuesta de los Cipreses —algunos dentro del propio silo en el que se encontró la bellarmine—; igualmente, revisando los materiales de las excavaciones realizadas durante el año de 1985 en el Camino de la Farfana de Osuna, hemos localizado otro átfile con restos de este vidriado<sup>30</sup>. De esta forma comienzan a confirmarse las palabras recogidas en el *Civitates Orbis Terrarum* en las que refiriéndose a Osuna se dice que “en esta región se hacen muchos vasos y cubas de tierra, pues hay arcilla muy limpia para hacer este tipo de obras”.

El hallazgo de este fragmento se puede enmarcar dentro de la tendencia a copiar los productos de importación cerámicos en un fenómeno que para nada es nuevo en el mundo artesanal de la época, tal y como ocurriera con las imitaciones sevillanas de la loza dorada de tradición de Manises, la porcelana china o el azul sobre azul italiano<sup>31</sup>.

---

<sup>28</sup> A.M.O., *Actas Capitulares*, sig. I (1528-1535), fol. 95; RODRÍGUEZ MARÍN, F., “Las aguas potables de Osuna”, *Homenaje Nacional a Don Francisco Rodríguez Marín. Selección de algunas de sus Obras*, Osuna, 1955, pp. 29-30 (se trata la publicación de una carta remitida al alcalde Osuna, D. José Cruz Cordero, con fecha de 16 de Agosto de 1903).

<sup>29</sup> Era el caso de los maestros encargados de abrir la mina, de quienes se indica que eran vecinos de Écija: RODRÍGUEZ MARÍN, F., *op. cit.* en nota 28, p. 25.

<sup>30</sup> Se trata de un fragmento de átfile que se encontraba en una caja en la que rezaba “Osuna 1985, Caja nº 15, Camino de la Farfana, Matrial sin código”. Sobre estas excavaciones, que inicialmente fueron dirigidas por D. Lorenzo Cascajosa, director del Museo Arqueológico de Osuna, véase: ALONSO DE LA SIERRA FERNÁNDEZ, J. y VENTURA MARTÍNEZ, J.J., “Excavación arqueológica de urgencia en el Camino de la Farfana (Osuna, Sevilla), 1985”, *AAA'85*, t. III, pp. 304-308.

<sup>31</sup> El caso italiano es paradigmático con figuras como la de Francisco Niculoso Pisano, quien a principios del XVI introduce en Sevilla la técnica decorativa de las cubiertas estanníferas: SÁNCHEZ CORTEGANA, J.M.<sup>a</sup>, *El Oficio de Ollero en Sevilla en el Siglo XVI*, Diputación de Sevilla, Sevilla, 1994, pp. 58-59.

#### 4. A MODO DE CONCLUSIÓN.

Para concluir, y entrando en un ámbito meramente especulativo, podría estimarse que esta jarra, así como el resto del conjunto que se asociaba a ella formando parte del relleno del silo E-505, pudo pertenecer a los señores de la villa –tampoco podemos descartar la hipótesis de las elites locales, íntimamente relacionadas con los Téllez Girón en estos momentos–, que por entonces ostentaban la titulación de condes de Ureña y que residían de una forma relativamente estable en esta localidad, la que fuera la cabecera de su estado en Andalucía, en el cercano castillo en el que habitaban –la antigua alcazaba islámica, que ellos debieron reformar y adecuar como residencia–. Todo ello comenzaría a cambiar tras el viaje que don Pedro Téllez Girón (1558-1590) –quinto conde de Ureña y desde 1562 primer duque de Osuna– iniciara en Junio de 1559 por tierras castellanas. Desde entonces sus estancias en sus posesiones andaluzas serían más esporádicas<sup>32</sup>.

Por tanto, y mientras residieran en Osuna, es lógico pensar que sus señores gustasen de emplear las mejores, o al menos más de moda, vajillas de la época. No debe extrañar encontrar una pieza de las características de la bellarmine en la Osuna de la primera mitad del XVI. Basándonos en las explicaciones de la profesora M<sup>a</sup> F. Morón de Castro, el segundo conde de Ureña, don Juan Téllez Girón (1469-1528), pudo absorber los patrones culturales emanados desde los estados italianos, lugar conocido por él en persona al acudir con sus ejércitos en 1513; el impacto que debió recibir de esta visita no debió pasar inadvertido para el resto de su vida<sup>33</sup>, si bien estimamos que su relación con la nobleza de la metrópoli sevillana debió ejercer asimismo un importante estímulo. Y todo ello sin tener presente a su hijo homónimo, el cuarto conde de Ureña (1531-1558), personaje con el que el linaje de los Téllez Girón conoce uno de sus momentos históricos más felices.

Pero tampoco se debe olvidar dentro de este contexto del XVI el papel jugado por la ciudad de Sevilla, centro fundamental del comercio con el

---

<sup>32</sup> LEDESMA GÁMEZ, F., “La vida en la calle: Notas sobre religiosidad, fiestas y teatro en Osuna (siglos XVI Y XVIII). II El Corpus”, *Apuntes 2. Apuntes y Documentos para una Historia de Osuna*, n° 3, 2000, pp. 205-206.

<sup>33</sup> MORÓN DE CASTRO, M<sup>a</sup> F., *La Iglesia de San Miguel. Cinco siglos en la historia de Morón de la Frontera XIV-XVIII*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1995, p. 75.

Nuevo Mundo, al calor del cual surgieron diversas colonias de extranjeros. Una de ellas era la de los alemanes<sup>34</sup>. Se sabe que desde el Imperio Germánico llegaban diversos productos a Sevilla tales como artículos de mercería, agujas, plomo, cobre, aparejos y *cerveza*<sup>35</sup>. Lo que no podemos asegurar es si ésta venía a su vez acompañada de las jarras típicas del lugar. Como tampoco es posible afirmar es que fueran directamente alemanes los que las trajeran o si venían vía Países Bajos, lugar del que provenía una de las más pujantes colonias establecidas en Sevilla<sup>36</sup> y donde las bellarmines circulaban en abundancia<sup>37</sup>.

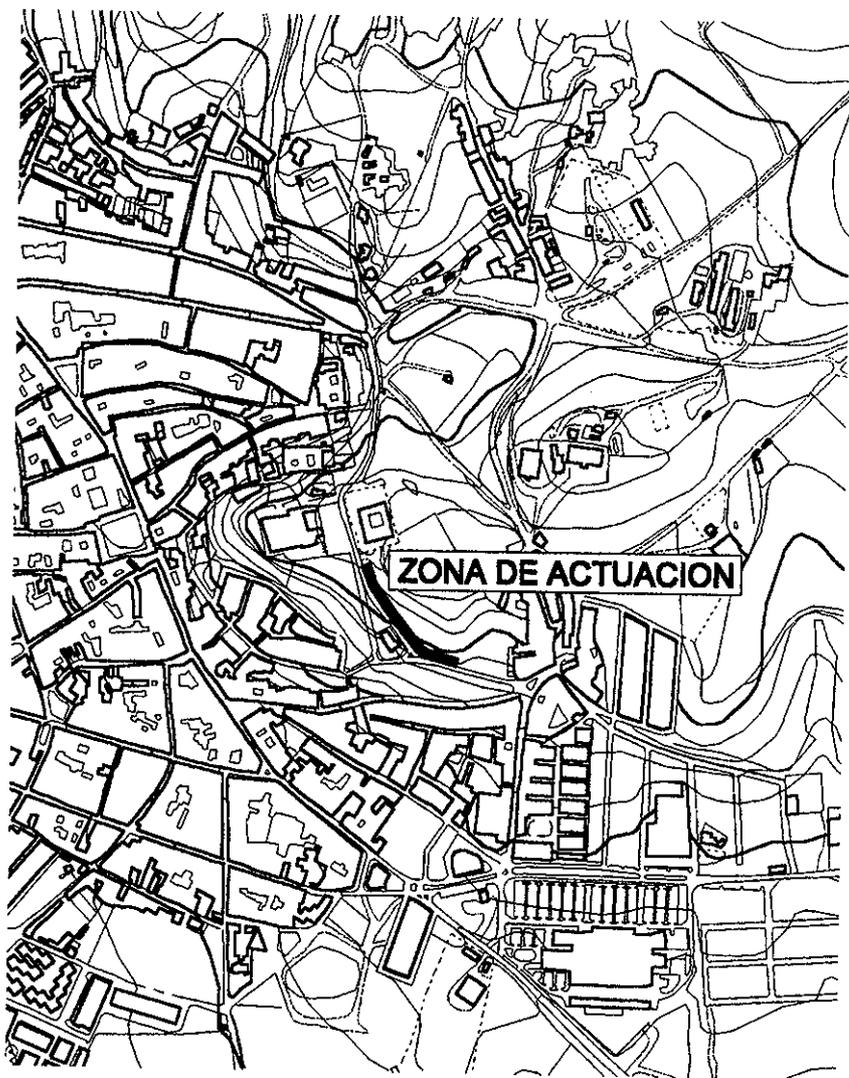
---

<sup>34</sup> Dentro de la ciudad los extranjeros solían agruparse en barrios o calles, y en este sentido debemos recordar que se ha mantenido hasta nuestros días la calle *Alemanes* con esta misma nomenclatura.

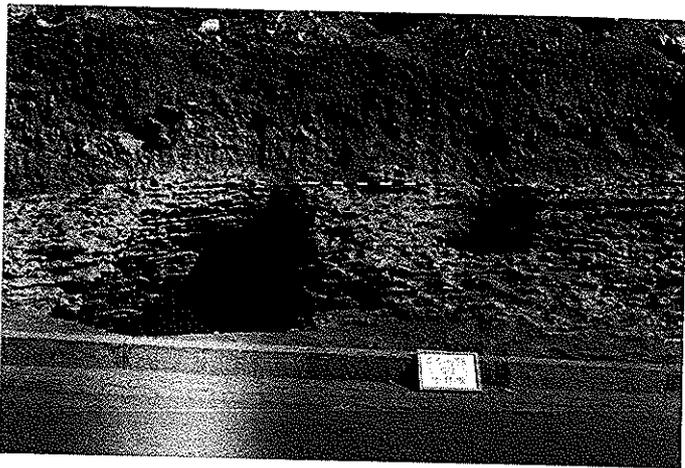
<sup>35</sup> MORALES PADRÓN, F., *Historia de Sevilla. La Ciudad del Quinientos*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1977, 2ª edición, pp. 190-198.

<sup>36</sup> *Ibidem*, pp. 82-83.

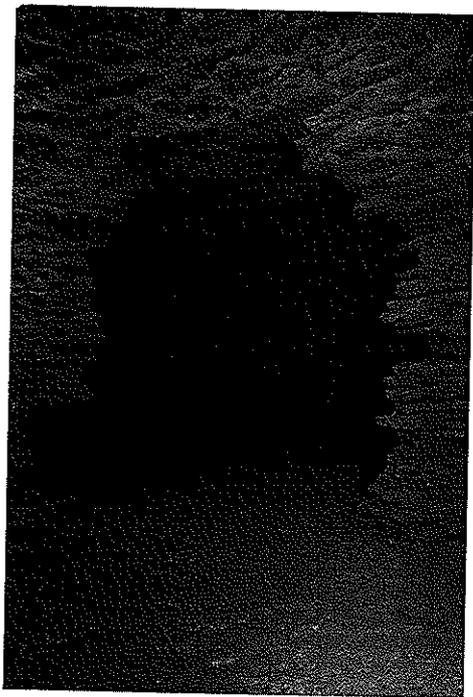
<sup>37</sup> VAN DAM, J. D., *op. cit.* en nota 12, pp. 5-6.



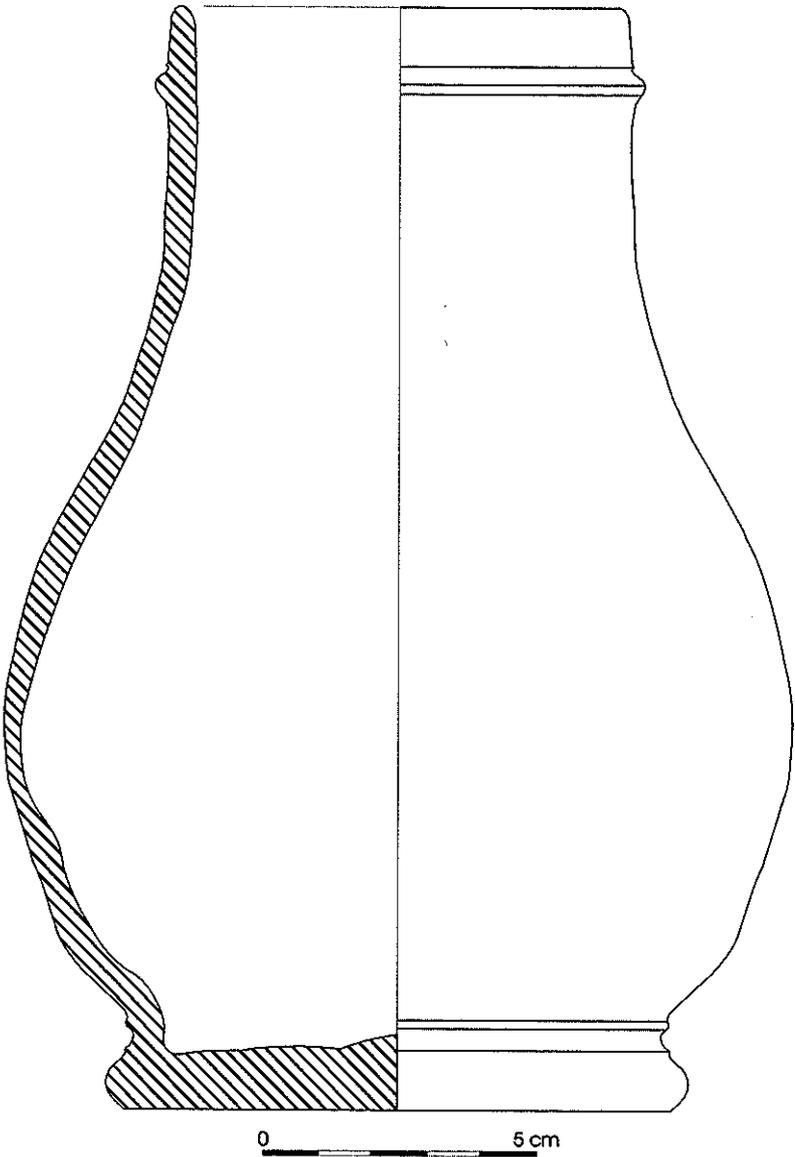
**FIG. 1:** Ubicación de la intervención arqueológica en la Cuesta de los Cipreses.



**FIG. 2:** Vista exterior de la estructura en la que se halló la bellarmine (Foto J. Ruiz Cecilia).



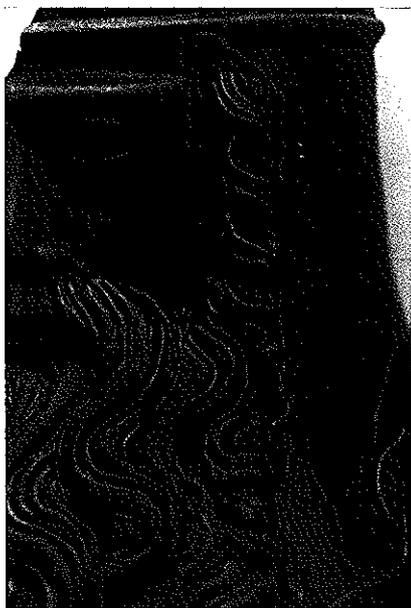
**FIG. 3:** Vista interior de la estructura en la que se halló la bellarmine (Foto J. Ruiz Cecilia).



**FIG. 4:** Dibujo de la bellarmine encontrada en la Cuesta de los Cipreses (dibujo C. Jofre).



**FIG. 5:** Montaje fotográfico de fragmentos de la bellarmine encontrada en la Cuesta de los Cipreses (montaje J. Ruiz Sánchez y J. Ruiz Cecilia).



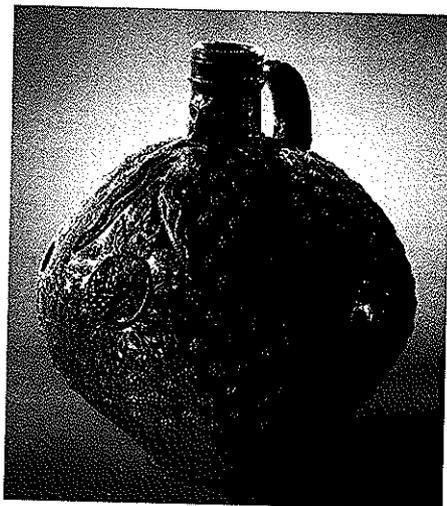
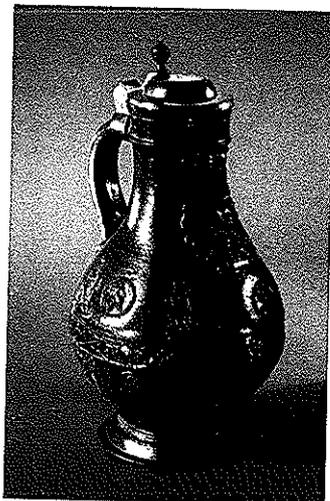
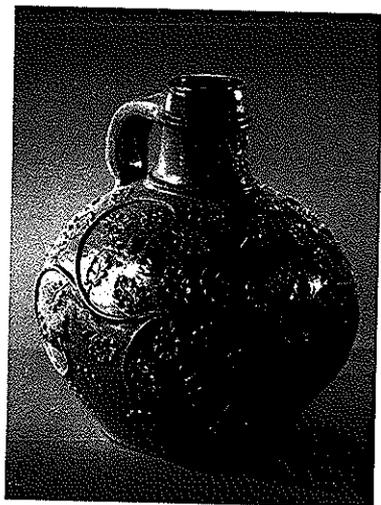
**FIG. 6:** Detalles de la decoración (fotos J. Ruiz Sánchez).



FIG. 7: Bellarmine encontrada en los trabajos arqueológicos realizados en Qsar es-Seghir (foto Redman 1980).



FIG. 8: Fragmento cerámico con rostro humano bajo el borde de posible factura local (foto J. Ruiz Sánchez).



**FIG. 9:** Algunas Bellarmines conservadas en el Rijksmuseum de Amsterdam. De Izquierda a derecha y de arriba abajo: Colonia c. 1525-50; Colonia-Frechen c. 1550; Colonia-Frechen c. 1540-70; Colonia c. 1550 (fotos Klinge 1996).